



Un grupo de niños de Infantil juega en el aula con neumáticos. / DAVID DE HARO

## ¿Maleducado y vago? No, hiperactivo

El niño que saca malas notas no siempre es por falta de estudio, pues tal vez lo que sufra es el trastorno por déficit de atención que preocupa cada vez más en los colegios

N. DE LA T. / Valencia  
Se despista mucho, es desordenado e inquieto, deja sin acabar sus tareas para pasar a otras distintas, hace las cosas sin pensar... El niño que se comporta así tiene todos los números para sufrir el llamado trastorno por déficit de atención o hiperactividad (TDAH). Según el especialista en neurología y pediatría Fernando Mulas, «no es raro que se interprete que son niños maleducados, vagos o perezosos». Es más, son niños llamados a engrosar las listas de fracaso escolar si no se actúa a tiempo.

Y esta tarea depende tanto de padres como de profesores. De ahí que colegios como el Ausiàs March de Picassent se estén preocupando ya de trabajar desde el principio

con estos alumnos, que son el 5% del total, es decir, uno por cada clase. Y entre el 60 y el 80% de ellos presenta problemas de rendimiento escolar. Si no se detecta el TDAH, el fracaso académico se arrastra durante años, como afirma la neuropsicóloga Alexandra Pardo.

► **DEFINICIÓN.** Pero ¿qué es exactamente el TDAH? El también director del Instituto Valenciano de Neurología Pediátrica (Invane), Fernando Mulas, explica todas las claves. «El TDAH no es una enfermedad como tal, sino la consecuencia de un retraso en el tiempo de la maduración cerebral del niño», algo que afecta precisamente a las áreas responsables de la atención,

la hiperactividad y la impulsividad.

► **DIAGNÓSTICO.** Normalmente la edad para ser diagnosticado es a partir de los 6 años, aunque no siempre. Es un trastorno de base genética, recuerda Mulas, por lo que los síntomas pueden aparecer precozmente en los primeros años de vida.

► **CAUSAS.** El TDAH es un problema de origen neurobiológico, lo que significa que en el 80% de los casos responde a una causa genética. Ahora bien, en dos de cada diez casos hay que hablar de factores externos.

Como relata Mulas, el 20% de los casos están relacionados con problemas diversos como fumar o to-

mar alcohol en el embarazo y otras causas de disfunción cerebral. «Los estudios anatómicos cerebrales de estos niños han demostrado una lentificación en el desarrollo cerebral y el volumen global del cerebro es inferior a los controles normales, al igual que algunas porciones del cerebro», comenta el experto.

► **EL COMPORTAMIENTO.** Lo que más preocupa a los padres cuyo hijo sufre el TDAH es cómo pueda afectar esto a su rendimiento académico. Según el neurólogo Fernando Mulas, «los casos inatentos se despistan mucho, piensan en otras cosas y no tienen la capacidad de concentración para aprender adecuadamente, pues su me-

moria además es de trabajo deficiente». En la práctica, esto provoca que los niños no controlen bien lo que hacen, y de ahí que parezca que «van a la suya» y sean tachados de egoístas. Pero esta no es la realidad.

► **¿SE CURA?** Mulas es claro: «El TDAH se cura cuando, debido al tratamiento y unido a la maduración fisiológica, estos niños logran un funcionamiento no problemático correspondiente a su edad cronológica, aunque en otros casos los síntomas persisten a largo plazo, incluso durante la vida adulta».

Estos alumnos representan el 5% del total, es decir, hay uno por cada clase

Entre el 60 y el 80% de los niños afectados tiene problemas de rendimiento escolar

Ahora bien, el 70-80% de los casos pueden llevar una vida normal, pues todo es cuestión de entrenamiento. Por lo que respecta a los tratamientos, los hay de tipo farmacológico, pero también psicopedagógico.

► **¿SOBREDIAGNOSTICADO?** Hay quien opina que este trastorno está diagnosticado en exceso y que a demasiados niños se les dice que sufren TDAH. «Es muy fácil decir que un niño hiperactivo es un niño con un TDAH pero no es así, por lo que hay que tener cuidado para no etiquetar a todos los niños movidos o que se despistan con este trastorno», afirma Mulas.

Es más, hay un subtipo del TDAH con el que los escolares «pasan inadvertidos» porque no molestan si sacan malas notas al principio. Tampoco su comportamiento llama la atención a sus padres. Pasan por ser niños vagos o perezosos, y en consecuencia se les hace un diagnóstico tardío. Es lo que hay que evitar.

## Las claves para 'sospechar' de los síntomas de TDAH

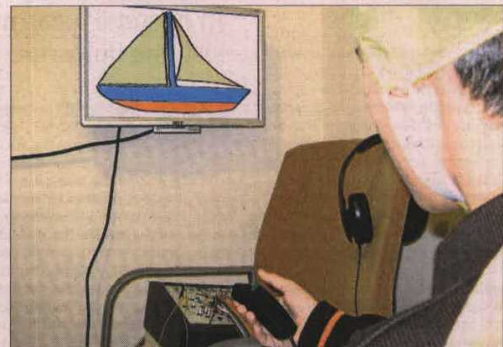
El trastorno se da cuando el menor es desorganizado, distraído y no para quieto

Valencia  
Hay tres características que pueden definir el trastorno por déficit de atención o hiperactividad (TDAH): la falta de atención, la impulsividad y la hiperactividad. Dentro de cada una de ellas hay una serie de comportamientos que, si se presentan de forma simultánea en el niño, pueden ser indicativo de que existe un TDAH. Según Fernando Mulas, médico

especialista en neurología y pediatría, la falta de atención se puede observar si el niño no mantiene el mismo grado de compromiso en las tareas que otros niños, no presta atención a los detalles, parece no escuchar, no finaliza las tareas y tiene dificultad para organizarlas, evita el esfuerzo mental sostenido, pierde objetos, se distrae con estímulos irrelevantes y es olvidadizo.

Por su parte, la impulsividad viene determinada por una respuesta precipitada a las preguntas, la dificultad para guardar el turno y la constante interrupción a los compañeros. Por último, la hiperactividad se observa en un niño cuando habla en exceso, mueve mucho las manos y los pies, abandona su asiento en la clase, corre o salta en situaciones inapropiadas, no juega tranquilo y actúa como si estuviese impulsado por un motor.

Como argumenta Mulas, «el diagnóstico es clínico y debe complementarse con pruebas neuropsicológicas para evaluar las funciones cerebrales». Por ejemplo, los tipos de atención, la flexibilidad cognitiva o la memoria de trabajo. «Las exploraciones médicas no definen el diagnóstico y se realizan para descartar otras patologías, como el estudio electroencefalográfico



Un niño con TDAH realiza una prueba ante una sucesión de imágenes. / E. M.

co si se sospecha que la falta de atención puede estar relacionada con crisis epilépticas».

A los padres se les recomienda

paciencia y tranquilidad. Es fundamental también poner a los profesores al tanto de la situación, pues estos niños necesitan más apoyo.